

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año II © Número 29

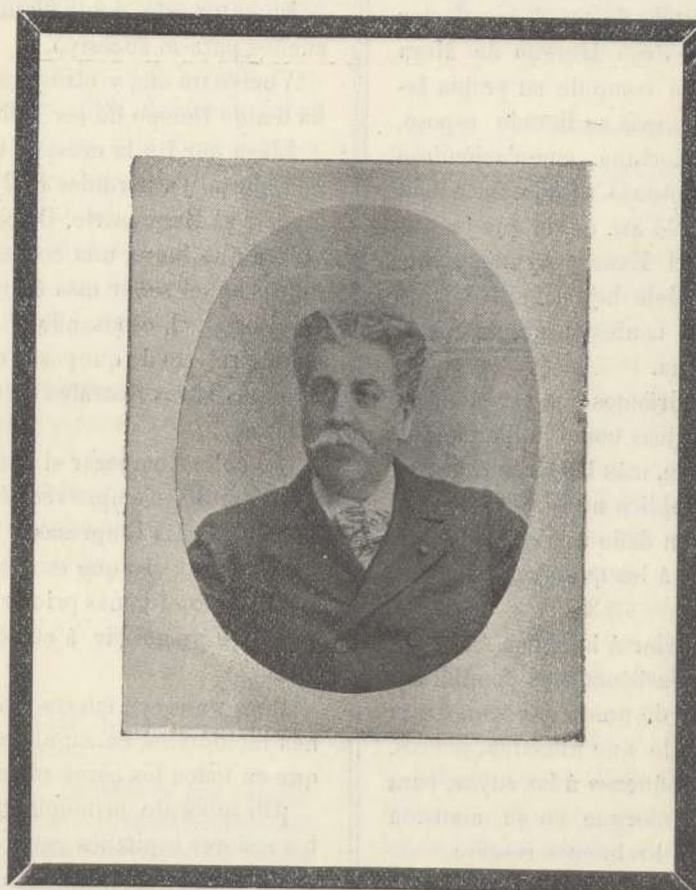
Cádiz 20 de Abril de 1910

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

<p>Suscripción mensual . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . » 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p>SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p style="text-align: center;">TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p>No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p style="text-align: center;">CÁNOVAS DEL CASTILLO NÚM. 25</p>
--	---	--

MUERTOS ILUSTRES



Excmo. Sr. D. Juan de Zavala y Guzmán. Duque de Nájera.

En su hermoso palacio de la calle de Alcalá, de Madrid, entregó su alma á Dios, á las cuatro del día once del actual el Excmo. Sr. D. Juan de Zavala y Guzmán, Marqués de Sierra Bullones, de Montealegre, de Guevara y de Quintana del Marco, Conde de Oñate, de Castronuevo y de Treviño, Duque de Nájera, grande de España.

Sumaba el ilustre difunto á estos títulos nobilísimos, que por su aristocrática familia correspondíanle de derecho, la honra de ostentar las insig-

nias preciadas de Teniente General de los Ejércitos Nacionales, á que los méritos contraidos en su larga y brillante carrera militar le hicieron acreedor y cuya intachable hoja de servicios no publicamos por su mucha extensión.

La muerte del dignísimo General Zavala, ha sido en Cádiz, como era lógico, verdaderamente sentida.

Recien ascendido á la graduación inferior á la que en la fecha de su óbito ostentaba, le fué conferido por S. M. el Rey, el más alto mando militar

de esta plaza y provincia, mando que desempeñó durante largos años, demostrando en todos sus actos las más altas condiciones para él y ajustándose á la más estricta disciplina, supo captarse en justicia el respeto, la consideración y el afecto rayano en cariño, lo mismo de los jefes y oficiales que de las clases de tropa, sin distinción de cueros ni categorías.

Y estas consideraciones, estos respetos, y estos afectos que el ilustre General, fallecido, supo inspirar á sus subordinados todos, fueron brotando paulatinamente en el corazón de los gaditanos, pertenecientes á las diferentes esferas sociales.

Los mismo en la morada aristocrática, que en el triste albergue del desvalido, pronunciábase su nombre inspirando un ambiente simpático.

Nuestra respetable convecina, la Exma. Sra. doña Micaela Aramburu, viuda de aquel benefactor insigne que se llamó D. José Moreno de Mora (q. e. p. d.), considerándole como de su propia familia, como hiciera en tiempos su llorado esposo, y los desheredados de la fortuna, complaciéndose en cambiar con él, su afectuoso saludo, formaban hermosa aleación, digámoslo así, de la que justificadamente formó parte el Exmo. Ayuntamiento de esta Capital, nombrándole hijo adoptivo de la misma, título que según confesión propia era el que con más orgullo poseía.

Mucho más espacio podríamos dedicar á ensalzar las virtudes tanto cívicas como militares que adornaban al ilustre muerto, más las circunstancias de las fechas en que se publica nuestro periódico, han hecho que otros hayan dado á la estampa con antelación datos idénticos á los que guardamos en cartera.

Réstanos, pues, solo, enviar á la Exma. Sra. Duquesa de Nájera, y demás aristocrática familia del finado, la leal expresión de nuestro pésame más sentido, en la seguridad de que nuestras pobres, pero fervorosas oraciones únense á las suyas, para que Dios Nuestro Señor otorgue en su mansión eterna el premio que para los buenos reserva.

S. ROSETTY Y WAGENER.

Solución racional

Mucho se ha escrito en periódicos *profesionales* y no profesionales, sobre el calvario de los autores noveles, y á pesar de todo, nadie ha propuesto una solución práctica para evitar en lo posible tal estado de cosas.

Es verdad, que para escribir obras teatrales, con una miajita tan siquiera de literatura, no todos sirven; y á los pretenciosos, por la gloria de la escena,

se les debiera de dar con la *badila en los nudillos*, pero también es muy lamentable que á los escritores noveles con *enjundia*, como se dice en el *argot* del oficio, se les ponga trabas, se les maree y se les arranque á fuerza de inconvenientes, el entusiasmo y la vocación, destruyendo tal vez un verdadero genio en las letras pátrias.

Llega un autor inédito con una obra bajo el brazo, pregunta por la Empresa de cualquier coliseo, y humilde, con los ojos bajos, como el criminal que espera el fallo del juez que ha de sentenciarle, se dirige al empresario más ó menos amable, (menos casi siempre) y balbuceando unas cuantas frases, le alarga su libreto que recoge el otro, con palabras de verdadera protección: - Descuide usted joven. Se leerá, y si como espero es representable, se estrenará cuanto antes.

El autor sale contentísimo, forjándose mil ensueños para lo sucesivo.

Vuelve un día, y otro y muchos más. La obra no ha tenido tiempo de ser leída, pero, se leerá.

Llega por fin la ocasión en que el pretendiente á la gloria, ya perdidas casi las ilusiones, se atreve á pedir al Empresario, Director artístico, ó á quien quiera que fuere, una contestación definitiva y entonces aquel señor más ó menos amable, le devuelve el original, escusando el compromiso adquirido con el pretexto de que posee en cartera, veinte, treinta ó más obras teatrales de reconocidas y famosas firmas.

Y vuelta á empezar el camino del calvario el novel literato y siempre recibiendo las negativas más amables de las Empresas.

Pues bien; ¿es que esos señores de firmas famosas, no fueron jamás primerizos en estas lides? - se le ocurre preguntar á cualquiera. ¿Cómo empezaron?

Pues unos con suerte y otros con recomendaciones ineludibles, consiguieron crearse un ambiente, que en todos los casos suele no ser justificado.

¡Oh inocente principiante! Llégate á uno de estos señores capitanes generales del arte y ofréceles derechos de representación exclusivamente tuyos; unta de sebo el eje del carro, y verás de esta manera allanadas dificultades, y destruidas trabas. ¿Que tu obra es mala? No importa y adelante.

Dolorosamente esto es cierto y menos mal, si á un sujeto de telón adentro no se le ocurre, con pretexto de ayudarte generosamente, quedarse con tu obra para siempre jamás, amén. ¿Que esto no es posible? Podría citarte casos y nombres de algunos desahogados ratas de tal especie.

Pues todo podría evitarse con buena voluntad por parte de todos y lo voy á demostrar, valga lo que valiere y recójala, quien lo crea oportuno.

Establézcase un concurso perpétuo de obras teatrales, en la forma que se han hecho otras veces por diferentes entidades. Fórmese un tribunal de lectura, con autores de verdadera valía. Establézcase también tres calificaciones: *Muy buena*; *Buena* y *Representable* y aplíquense á los trabajos presentados con verdadera imparcialidad por parte de los examinadores y tendremos ya mucho adelantado para proteger á los autores noveles de *enjundia* y desengañar por completo á los escasos de meollo.

Oblíguense las Empresas teatrales á no admitir trabajos que no hubieren pasado por el tamiz del *Tribunal literario* mencionado, y con conocimiento de causa se estrenarán producciones de mérito, con lo cual irán ganando: autores, empresarios, y sobre todo el público, que entonces solo saborearía manjares de delicado gusto artístico en vez de *baxofía* indecente que se ve obligado á tragar la mayoría de las veces.

Para compensar los trabajos del *Tribunal* ya dicho, pudiérase establecer unos derechos sobre cada obra que se estrenara en esta forma, y por una sola vez, aparte de los derechos de administración, etc., etc., que hoy subsisten.

Brindo la idea á la Sociedad de Autores y que ella haga lo más conveniente, en beneficio de todos.

Y para terminar, expondré una existente anomalía.

¿Por qué se ponen cortapisas para ser representadas en Madrid, á obras que se estrenan por primera vez en provincias?

Esto, no es justo, y con tales procedimientos, se cortan de raíz, legítimas aspiraciones y estímulos que debieran existir para todos, estrenen donde estrenen.

RICARDO VAZQUEZ ALVAREZ.

La Vida es una canción! (1)

La vida es una canción
que solo tiene dos tiempos:
cada amante es una estrofa
y tu siempre el ritornelo.
De la opereta «Mussetta»

¿Has escuchado el cantar,
Amada? Ven á gozar
y olvida tu decepción.
¿Has escuchado el cantar?
¡La Vida es una canción!

Riamos, pues, que reir
Es olvidar el sufrir

(1) Del libro *Caravana de ensueños*.

Que con la tristeza viene.
La risa todo lo olvida...
Y es una canción la vida
Que solo dos tiempos tiene!

¿Y por qué hemos de llorar
Nuestras desdichas, Amada,
Si el mundo se ha de mofar
De nuestra pena llorada?
Y aunque no importe esa mofa
Hay siempre que recordar
Que de ese hermoso cantar
Cada amante es una estrofa!

Olvida, pues, corazón,
Todo pasado desvelo,
Y cantemos mi Ilusión:
¡Que es la vida una canción
Y tu eres el ritornelo!

EDUARDO DE ORY

¡POBRES CONGÉNERES!

Mis próximos parientes los cisnes del Parque han fallecido como los héroes.

Cargados de laurel.

Enemigo de juzgar mal á alguien me atrevo á creer que una mano tan inocente como inculta ha producido la muerte de los cisnes.

Inocente porque ignoraba lo que hacía.

Inculta porque debía respetar plantas y flores.

Esta falta de respeto es *armonía imitativa*: herencia de los mayores.

Porque hay que reconocer que son por lo general niños pequeños y por tanto irresponsables los que con beneplácito de las niñeras se entretienen en alimentar á los patos mientras que aquellas caen bajo la ley de jurisdicciones con ó sin reenganche.

Esto en cuanto á los chicos: por cuanto se refiere á los medianos y mayores—nomenclatura escolar en que coinciden la láica y la no láica— ¡esos son otros López.

Tienen el instinto de *ilustración salvaje*.

Apenas ven una pared recién pintada, ya están luciendo en ella sus primores caligráfico-musicales, poniendo una *páuta* sin repetir vocales: si es el soporte de una farola el que acaba de ser pintado, colocan sobre él sus *dátiles*, y convierten en gabinete antropométrico el más próximo lienzo de pared.

Et sic de cæteris porque sería el cuento de la buena pipa.

Dice muy bien el señor Alcalde según las declaraciones que publica el decano:

Hay que europeizar; hay que enseñar á respetar plantas y flores, y en cuanto al mal trato de los animales recordemos á Martínez de la Rosa:

«Quien maltrata á un animal»
«no muestra buen natural.»

Pero como á todo hay quien gane y el que no se consuela es porque no quiere, contentémonos con que la intoxicación haya sido con laurel.

Si en vez de este árbol utilizan el alcornoque, habría que exclamar:

¡¡Caín!!

EL FLAMENCO.

La canción de "Rigoletto"

IX

Para la mejor comprensión de escenas subsiguientes, precisa retroceder nuestro relato años atrás.

Dejemos, por ahora, á la populosa New-York, y trasladémonos á la pintoresca Nápoles.

Existía por aquel entonces en esta bellísima ciudad italiana, una importante casa de Banca que gozaba de grandes prestigios, debido á que su fundador, Sig. Enrico Ponglioni, tenía fama de recto, de honrado y de competentísimo en el negocio.

Á Ponglioni, caracter adusto, jamás se le veía en sus labios la más leve sonrisa, y siempre con el ceño fruncido, era la puntualidad personificada, sin que por nada ni por nadie faltara á sus deberes profesionales.

Viudo hacía algunos años, de su matrimonio conservó una hija, que desde temprana edad mandó educar en un convento, ya que él, por sus múltiples ocupaciones y génio áspero, no se adaptaba para guiar en sus primeros pasos á la heredera de su nombre.

Esta se llamaba Elda, niña de rostro angelical, cual las vírgenes del Tiziano; de corazón sencillez y rebosante de ternura; de alma bondadosa y cualidades bellísimas... dones preciosos que le captaron el cariño y la estimación de las buenas madres encargadas de transformar á la crisálida en mariposa.

En tanto, el padre seguía ocupado en la dirección de sus negocios; labor solo interrumpida una vez al mes, que acostumbraba visitar á su hija, en cuya compañía olvidaba durante algunas horas las amarguras que encierra el mundo.

Al lado de Elda transformábase el rico banquero, pues á su taciturnidad cotidiana, sucedía una afabilidad agradable, una alegría retonzona, y el cariño hacía su hija salía á borbotones en sus palabras, en sus actos, en la mirada dulce de sus ojos,

siendo, en fin, estas demostraciones la antítesis de su vida diaria.

La pobre huérfana gozaba en aquellas horas de las caricias paternas, de las que hacía acopio para los treinta días de abstinencia que le sucedían.

Así fueron pasando los días, los meses y los años, sin que se interrumpiera en un momento la uniformidad de aquellas dos existencias.

Más, como lo que está escrito tiene que suceder, pese á quien pese, un día de los de visita, en que Elda, joven ya de 18 años, esperaba ansiosa á su anciano padre, en lugar de éste, presentóse un hombre extraño, portador de una carta para la Superiora del convento, en la cual se participaba hallarse el banquero gravemente enfermo, y ordenaba el traslado inmediato de su hija á la casa paterna.

Elda, desolada y derramando abundantes lágrimas, púsose en camino seguidamente, acompañada de persona de confianza, que la condujo hasta colocarla á la cabecera del lecho de su padre moribundo.

Imposible describir la terrible escena desarrollada entre aquellos dos seres....

Por un rato, permanecieron ambos estrechamente abrazados, hasta que el enfermo, dominando su emoción, dijo á la afligida niña...

—¡Hija mía... escúchame atenta y graba en tu imaginación mis últimas palabras...!

—¡Padre... padre de mi vida...! — prorrumpió la desdichada joven.

—¡No me interrumpas... Elda mía! Ya eres mujer, y confío en que te vestirás de valor para soportar los infortunios que por tí pesen... ¿Me prometes oír con calma la narración que he de hacerte?

—¡Sí, padre!

Á estas frases, siguieron unos momentos de silencio, escuchándose en la habitación, clara é intermitente, la respiración fatigosa de Ponglioni.

Este oprimió su cabeza con ambas manos, como pretendiendo exprimirla para arrojar lo que le molestaba, y á seguida empezó en esta forma:

—Acércate bastante, Elda...une tu cara con la mía... ¡lo que vas á escuchar de mis labios, solo tú debes saberlo...! Solo tú, cual si fueras un confesor, debes juzgar á tu padre y después... tu claro entendimiento y el cariño que me profesas, aunados, obrarán en tu conciencia con la rectitud que en tu alma han inculcado en la santa casa donde te has educado...

Á este preámbulo, siguió una pequeña interrupción, que el enfermo aprovechó para tomar alientos, y después prosiguió:

—Allá en mi juventud, y efecto de las ilusiones

de la poca edad, me afilié á una de esas sociedades secretas que viven entre la sombra y que tanto abundan en Italia; al principio, no me perjudicó en nada el ser miembro de dicha Sociedad; pero pasados algunos años, me pesaba en el alma lo que en mi mocedad hice.

Para no cansar tu atención, Elda, abreviaré en lo posible mi confesión, sincera, como cristiano que pronto vá á comparecer á presencia del Altísimo.

Una de las cláusulas de dicha Sociedad dice, que el hermano que haga traición á los mismos, será privado de la vida, porque ésta perjudica al resto de los socios.

Yo te juro, por la memoria de tu santa madre, que jamás he sido infiel... pero se me ha acusado de traidor... ¡y muero envenenado!

—¡Dios mio, ayudadme á salvarlo!—exclamó Elda horrorizada.

—¡Es inútil, hija mía! ¡Sigue escuchando... que aun resta lo más doloroso!

Entre los que se vendían por mis amigos, había uno que logró captarse mi confianza completa, creyéndolo yo un caballero.

Nuestro conocimiento sobrevino por ser Roberto Fossi miembro de la Sociedad á que yo pertenecía, inspirándome su amistad tal seguridad, que raro era el día que no se sentaba á mi mesa, pues su trato y su conversación me encantaban.

Este hombre, prevalido de la confianza que en él deposité, se mezcló en mis negocios, en las interioridades de mi vida, en todo cuanto me rodeaba, hasta el extremo de que apoderándose incluso de mi voluntad, él hacia y deshacía en los negocios de Banca.

Hice mal, lo confieso; pero logró subyugarme de tal manera, que no podía oponerme á su intrusión.

Ignoro por qué medios, Roberto se hizo dueño de un secreto de mi juventud, de una falta grave... de esas que caen bajo la acción penal y que obligan al que las comete á bajar la frente avergonzado... falta que no tengo valor para referírtela.

Hace quince días, aquel malvado, con arma tan terrible en sus manos, tuvo la osadía de exijirme, á cambio de las pruebas que poseía, el que yo consintiese su enlace contigo.

¡Canalla...! Me negué rotundamente, pues no quería hacerte desgraciada, y á poco fui acusado de traidor por la maldita Sociedad tenebrosa.

¡Esta fué su venganza...!

Venganza ruin y miserable, que me cuesta la vida, dejándote sola en el mundo, indefensa y expuesta á caer en las garras de ese bandido...!

¡No puedo más... hija mía!

¡Te juro, por el Dios á cuya presencia voy á comparecer, que no me arrepiento de haber impedido la realización de los proyectos de ese miserable...!

*
*
*

No pudo continuar hablando el desdichado padre, pues los estertores de la agonía se apoderaron de su pecho, agonía horrible cuyo desenlace no se hizo esperar.

Enrico Ponglioni murió en brazos de su hija, que, loca por la desesperación y la angustia, apenas si se secaban sus ojos.

¡Infeliz!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

El secreto de la Primavera

I

Entona, Primavera, la canción de la vida: eternamente canta las canciones gloriosas de la fecundidad,—tú rosa más querida entre todas tus rosas.—

II

Ríe el sol en el cielo; su alegría es tesoro que ennoblece las almas y alegra el corazón.
¡Bendito sol! Tu oro es el bueno. ¡Está lejos de la humana ambición!
A tu beso, el trigal responde con un beso plácido de frescura: y entonan las espigas la canción triunfal de la vida robusta, fecunda, buena y pura.

III

Las canciones del río son claras, entonadas con notas de frescor: igual que el amor mío,
—amores de mi amor.—
Mujer de mis cariños, en tu ventana trina pagando el abrilero tributo de su amor, la buena golondrina, que arrancó la corona de espinas al Señor.
Y en tu rosal florido entonan, la sonata de su aroma, las rosas.
En mi alma una voz que jamás he oído me interroga muy quedo: ¿Tendrán alma las cosas?

IV

¿Las cosas tendrán alma, riente Primavera? En tí todos nos habla: los trinos de las aves, las canciones del río, la flor de la pradera...
¿Tendrán alma las cosas? Tú tan solo lo sabes.

J. F. GARCÍA DEL CAMPO

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Gran Teatro

Continúa aumentando, como es lógico, la animación entre los verdaderos aficionados al arte dramático, para la temporada que se avicina en el flamante coliseo de la antigua plaza de San Fernando, lamentándose únicamente el corto número de representaciones que habrá de ofrecernos la compañía Guerrero Mendoza, debido á las causas que anteriormente hemos apuntado.

El abono abierto en Contaduría ha venido aumentando considerablemente, y todo hace esperar que el hermoso coliseo veráse repleto de espectadores.

Damos á continuación los nombres de los distinguidos artistas que forman el elenco de la compañía de referencia.

ACTRICES

Bárcena, Catalina. — Bofill, Encarnación. — Bueno, Matilde. — Calvo, María. — Cancio, María. — García, Luisa. — Jiménez, Carmen. — Guerrero, María. — Le Bret, Aurora. — Riquelme, Elena. — Robles, Concepción. — Ruiz de Velasco, Mercedes. — Salvador, Elena. — Soriano, Consuelo. — Suárez, Nieves.

ACTORES

Allen-Perkins, Carlos. — Carsí, Felipe. — Cirera, Alfredo. — Díaz de Mendoza, Fernando. — Díaz de Mendoza, Mariano. — Guerrero, Ramón. — Juste, Ricardo. — López Alonso, José. — López Benety, Alberto. — Martínez Tovar, Luís. — Medrano, Luís. — Montenegro, Fernando. — Palanca, Francisco. — Santana, Rafael. — Suárez, Antonio. — Urquijo, Francisco. — Vargas, Ricardo.

El *début* se verificará el próximo día 22.

Teatro Principal

Comenzaron anoche en este teatro las anunciadas proyecciones cinematográficas, ofreciéndose la novedad de ser reproducidas las películas sobre una hermosa luna de cristal, en vez de la antigua pantalla de lienzo.

El aparato, que por cierto es de lo más perfeccionado que se conoce, vá encerrado en una fortísima caseta de hierro, para mayor seguridad, y se halla colocado en el escenario, evitándose de este modo el grotesco aspecto que ofrecía la sala cuando en ella se instalaba.

Todas las cintas proyectadas fueron muy del agrado de la numerosísima concurrencia que desfiló durante toda la noche por el viejo coliseo, celebrándose la fijeza y claridad de aquellas.

Las exhibiciones son permanentes, lo que resulta comodísimo para el público, que de esta suerte se evita las molestias de esperar el comienzo de las secciones.

Felicitemos al Sr. Martín propietario del aparato cinematográfico á que veníamos haciendo mención, y no dudamos que su estancia en Cádiz ha de ser en extremo provechosa para sus intereses.

Lo del muelle

En el propio lugar que funcionara los pasados años, el magnífico Cinematógrafo de la propiedad del conocido industrial y empresario D. Francisco Escudero, ó sea en las inmediaciones de la estación ferroviaria, háse levantado un pabellón, que si bien por su exterior estructura resulta idéntico al que dicho Sr. explotó en aquellos tiempos, en el interior difiere mucho del primitivo, hasta el extremo (y conste que hablamos por referencias, pues aun no hemos tenido ocasión de visitarlo) de asemejarse tanto, á los locales á que corresponde la clasificación de *teatros* que con ellos pudiera confundirse, de lo que ciertamente nos congratularíamos, pues comienza ahora una época en que probable, ó casi seguramente permanecerán clausurados los demás que existen en la población y allí se congregaría el público todo, dispuesto á solazarse, siempre que como es lógico se ofreciera un espectáculo culto y se hubieren cumplido en sus partes todas, las prescripciones del Reglamento que á tal efecto se halla en vigor.

En el próximo número y con más conocimiento de causa, consignaremos lo pertinente.

LORD BYRON.

DICHARACHOS

En seis meses no cumplidos,
¡qué de éxitos alcanzados!...
¡cuántos balcones colgados!...
¡cuántos balcones...caídos!...

* *

Todos los días Rodrigo
pide dinero á Iniesta,
quien le llama «caro amigo»
(por lo caro que le cuesta)

* *

En carta que á Rosalía
escribió un amigo ausente,
puso el «Muy señora mía»
que por pura cortesía
se pone ordinariamente.

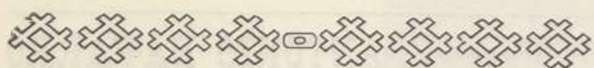
A su celoso marido
no le gustó nada esto,
por más que es mero cumplido;
¡pero ya se ha convencido
de que estaba muy bien puesto!

*
**

El distrito del Puerto es una niña
la cual cuenta con cuatro pretendientes:
Mazzantini, Rodríguez de Rivera,
D. Juan Osborne y D. Dionisio Pérez.

El gran exmatador es candidato
monárquico (!) y á más independiente.
¿Monárquico en el Puerto y socialista
en la corte? ...¡D. Luis! ¿qué lío es ese?

M. DEL RÍO Y GARCÍA



DESDE HUELVA

Hoy 16 ha debutado en el Teatro Cómico de esta localidad, la compañía que dirige D. Enrique Guarddón, en la que figuran las aplaudidas tiples Elvira López Muñoz, Antonia Sánchez Jiménez y la monísima Carmen Guarddón y Moreno.

Las obras de debut han sido «Las Bribonas» «Ninón» «Método Gorritz» y «Cinematógrafo Nacional».

En el próximo número nos ocuparemos más extensamente dándole á nuestros lectores más detalles de la compañía y del trabajo que realicen en su temporada en esta, no haciéndolo hoy por falta de tiempo.

ANTONIO DE LA CORTE

Huelva 16-4-1910.

DE TODO UN POCO

Ha cesado en el cargo de corresponsal de esta publicación en la inmediata ciudad de San Fernando el Sr. D. Alfredo Donaire que hasta hace poco lo vino desempeñando.

Nuestros amables suscriptores en dicha pobla-

ción, se servirán por tanto entenderse directamente en lo sucesivo con la dirección de REVISTA TEATRAL.

*
**

Los contratistas de las obras del puerto, han ofrecido su lancha automóvil para que pueda utilizarse durante la breve estancia en esta de S. A. R. la Infanta Isabel, habiendo sido aceptado el ofrecimiento.

*
**

A nuestros muy estimados amigos los Sres. de Abarzuza y Rodríguez de Arias (D. José Felipe y D. Joaquín) enviamos desde estas columnas la expresión más sincera de nuestro pésame por el fallecimiento ocurrido en Madrid de su tío el Excmo. Sr. D. Buenaventura de Abarzuza, Ministro que fué de la Corona y personalidad distinguidísima, á quien Dios haya concedido su santa gloria.

*
**

En nombre de los pobres á quienes socorrimos, damos las gracias al Excmo. é Ilmo. Sr. Alcalde de esta capital por los seis bonos que se sirvió remitirnos correspondientes á la limosna de pan que por acuerdo del Municipio de su digna presidencia, se acordó repartir entre las clases necesitadas para solemnizar el importante acuerdo del Gobierno, concediendo la adjudicación de las Comunicaciones Marítimas á la Compañía Trasatlántica.

*
**

El pasado día diez y ocho á las cinco y media de la tarde, verificóse el triste acto de dar católica sepultura al cadáver de la respetable Sra. Doña Josefa Ternero Carmona (q. e. p. d.)

Acompañamos en su justo dolor á la estimada familia de la finada y muy especialmente al que abruma á su señor hijo y excelente amigo nuestro D. Antonio Navarro.

*
**

Para ser colocado bajo severo dosel en la sala de Audiencia del Juzgado Municipal del Distrito de San Antonio de esta capital, están terminando de pintar un hermoso cuadro al óleo de S. M. el Rey los laureados artistas Sres. Sancho y Mazón, obra que resulta de verdadero mérito, no solo por la exactitud del parecido sino por la acertadísima elección de los tonos y sombreados.

Reciban ambos excelentes pintores nuestra cordial enhorabuena, por este nuevo derroche de sus envidiables facultades.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

Pastelería y Cervecería

VIENA

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas.

Gran variación en flambres de todas clases.

EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale á las seis de la tarde).

SAN MIGUEL, NUMS. 1 Y 3

CADIZ

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.
SAGASTA, número 47.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.
Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.